

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 10 de diciembre de 1965.

Sr. Don Antonio Acevedo Escobedo,
Copérnico 126,
México, 5, D. F.

Mi querido amigo:

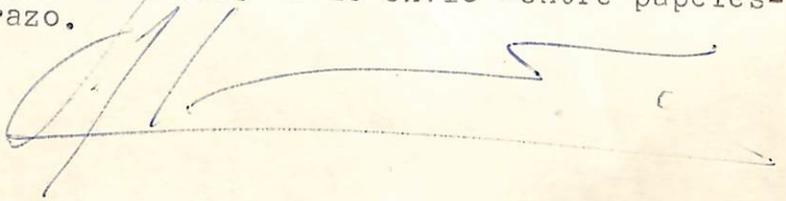
En El Sol de la tarde (y no pongo en la frase intención simbólica) leí, hoy, su noble y hermoso artículo sobre lo que llama usted los días y las obras de este compañero suyo... ¡Cuánto quisiera yo, en realidad, que las obras prolongasen los días y que los días se hiciesen obras!

Sí, he leído su comentario, como usted lo escribió sin duda: con amistad; cual si, en vez de leer lo escrito, estuviese oyéndole hablar conmigo, y no en el ámbito burocrático -en el que, a veces, solíamos encontrarnos- sino frente a su mesa de escritor, o junto a la mía, tan desordenada en estos momentos...

Lo leí, y se lo agradezco sinceramente. Sobre todo su juicio respecto a la antología editada por Finisterre. Penetra en lo más hondo de lo que traté de lograr en los versos allí coleccionados: una aproximación al hombre, en lo que el hombre no se atreve siempre a decir de cuanto desea y cuanto padece; una aproximación al hombre en su soledad -más dolorosa aún cuando la muchedumbre la invade.

Por lo que concierne a Discursos, sonreí con su S.O.S. En efecto, son muchos textos; pero 24 años de acción no se resignan al laconismo. Además, se puede cortar en lo que se escribe, ¿pero cómo cortar la vida? Y todas esas palabras -durante lustros- fueron razón de vida para el ser que las pronunció.

Gracias de nuevo, por su inteligente presencia de lector y de amigo fiel. Le felicito por la revista de Bellas Artes. Y le envío -entre papeles- un gran abrazo.



JTB:og